

# ή ἀληθεστάτη πρόφασις: historia, medicina e historia de la medicina\*

ή ἀληθεστάτη πρόφασις: history, medicine and history of medicine

**César Sierra Martín**

Universitat Oberta de Catalunya

csierram@uoc.edu

## Resumen

El presente trabajo se centra en el interés despertado en la segunda mitad del XIX por las verdaderas causas de la Guerra del Peloponeso narradas por Tucídides. En este contexto y, a medida que crecían en importancia y complejidad los estudios, se fueron incorporando nuevas líneas de investigación que aproximaron al historiador hacia la medicina hipocrática. Esta tendencia pudo tener un objetivo historiográfico claro: desarrollar la faceta científica de la obra de Tucídides y en extensión de la 'Historia científica'.

## Palabras clave

Tucídides, Hipócrates, medicina, historiografía.

## Abstract

This paper focuses on the interest generated in the second half of the XIXth century by the truest causes of the Peloponnesian War told by Thucydides. In this context, some lines of research have linked Thucydides with hippocratic medicine. This association could have a clear objective: to do more scientific Thucydides and by extension the XIXth History.

## Key words

Thucydides, Hippocrates, medicine, historiography.

■ Fecha de envío: 01-07-2013    ■ Fecha de aceptación: 29-01-2014

\* El presente artículo es fruto de la investigación desarrollada en el Proyecto RYC2010-05622

## LA FASCINACIÓN POR LAS VERDADERAS CAUSAS

El tema que vamos a tratar ha sido de especial relevancia para los estudios contemporáneos sobre Tucídides y la Guerra del Peloponeso<sup>1</sup>. Nos referimos al famoso pasaje de la *Historia de la Guerra del Peloponeso* donde se exponen, a juicio de su autor, las verdaderas causas del enfrentamiento entre atenienses y espartanos. Para Tucídides, las motivaciones de la guerra son las siguientes:

ἤρξαντο δὲ αὐτοῦ Ἀθηναῖοι καὶ Πελοποννήσιοι λύσαντες τὰς τριακοντούτεις σπονδὰς αἱ αὐτοῖς ἐγένοντο μετὰ Εὐβοίας ἄλωσιν. διότι δ' ἔλυσαν, τὰς αἰτίας προύγραψα πρῶτον καὶ τὰς διαφοράς, τοῦ μὴ τινα ζητῆσαί ποτε ἐξ ὅτου τοσοῦτος πόλεμος τοῖς Ἑλλήσι κατέστη. τὴν μὲν γὰρ ἀληθεστάτην πρόφασιν, ἀφανεστάτην δὲ λόγῳ, τοὺς Ἀθηναίους ἡγοῦμαι μεγάλους γιγνομένους καὶ φόβον παρέχοντας τοῖς Λακεδαιμονίοις ἀναγκάσαι ἐς τὸ πολεμεῖν: αἱ δ' ἐς τὸ φανερόν λεγόμεναι αἰτίαι αἰδ' ἦσαν ἐκατέρων, ἀφ' ὧν λύσαντες τὰς σπονδὰς ἐς τὸν πόλεμον κατέστησαν.

(MARCHANT 1905)

*Todos estos males cayeron sobre Grecia junto con esta guerra. La comenzaron los atenienses y los peloponesios al romper el tratado de paz de treinta años que habían concertado después de la conquista de Eubea. Para explicar por qué rompieron he expuesto en primer lugar las razones de esta ruptura y las diferencias que las ocasionaron, a fin de que nunca nadie se pregunte por qué se produjo entre los griegos una guerra tan importante. La causa más verdadera, aunque menos se manifiesta en las declaraciones, pienso que la constituye el hecho de que los atenienses al hacerse poderosos e inspirar miedo a los lacedemonios les obligaron a luchar. Pero las razones declaradas públicamente, por las cuales rompieron el tratado y entraron en guerra, fueron las siguientes por parte de cada bando.*

Th. I. 23. 4-6 (TORRES-ESBARRANCH 2000)

Como podemos apreciar, Tucídides distingue claramente entre los motivos reales de la guerra y los argumentos que se esgrimieron<sup>2</sup>. Este pasaje constituye un brillante ejemplo del desarrollo de la conexión entre la causa y el efecto de un suceso (causalidad), en el pensamiento historiográfico griego del siglo V a.C. En especial, este pasaje ha llamado la atención entre los estudiosos de Tucídides por la utilización de los términos *αἰτία/aitía* y *πρόφασις/próphasis*. Una rápida consulta a las respectivas entradas recogidas en el *Greek-English Lexicon* (Liddell-Scott), nos previene de la variedad de significados que adquirieron los citados términos. Así, el término *αἰτία/aitía* (LIDDELL-SCOTT 1996: 44) en el siglo V a.C. toma la acepción principal de ‘responsabilidad’ entendida normalmente en sentido negativo, ‘culpa’ o ‘acusación’, lo cual queda atestiguado en Píndaro (O. I. 35) y en Heródoto (V. 70. 2), respectivamente (VEGETTI 1999: 276). Por otra

1 El término “Guerra del Peloponeso” aparece por primera vez en Diodoro (XII. 37. 2 y XIII. 107. 5) pues Tucídides menciona la guerra entre atenienses y espartanos; SCHMITZ 1999: 506.

2 La entrada que recoge el *Neue Pauly* sobre las causas de la guerra puntualiza que Tucídides tendió a ver el conflicto entre atenienses y espartanos como inevitable; WELWEI 1999: 847, no obstante, el camino historiográfico hasta dicha interpretación es prolijo; KAGAN 1969: 2-3.

parte, en otros contextos literarios de la misma época, *αἰτία/aitía* también puede tomar el significado de ‘causa’, como recoge por ejemplo Heródoto en su proemio, al subrayar la importancia que le merecía el motivo (*αἰτίη*) del mutuo enfrentamiento entre griegos y bárbaros (persas).

Sin duda, en este pasaje el análisis del término *πρόφασις/próphasis* es mucho más complejo y ha generado un profundo debate<sup>3</sup>. Quizás, como indicó Lionel Pearson, la traducción más común del término es ‘excusa’ o ‘pretexto’ pero no existe unanimidad en la valoración que Tucídides hizo del término en (Th. I. 23. 6; PEARSON 1952: 206; SEALEY 1957: 4). Para algunos académicos, aquí la utilización del término adopta el significado de ‘causa más verdadera’ en contraposición a las diferentes *αἰτίαι/aitíai* o agravios que sufren los aliados de Esparta por culpa de la política expansionista de Atenas<sup>4</sup>. Según el profesor A. W. Gomme, la utilización del término *próphasis* en Tucídides tiene un fuerte componente psicológico pues relaciona las causas de la guerra con el supuesto temor que inspiró en Esparta el creciente poderío ateniense (GOMME 1945:153). Otra opinión muy extendida durante la primera mitad del siglo pasado fue la vinculación del término *próphasis* con una profunda deuda intelectual de Tucídides hacia la medicina hipocrática (SCHWARTZ 1969: 29; COCHRANE 1929: 17; KIRKWOOD 1952: 39-40). Esta última opinión fue adoptada y defendida por Werner Jaeger (1933) de la siguiente manera: “El concepto de causa procede del lenguaje de la medicina, como lo muestra la palabra griega *πρόφασις/próphasis*, de que se sirve Tucídides. En ella se hizo, por primera vez, la distinción científica entre la verdadera causa de una enfermedad y su mero síntoma.” (JAEGER 1948: 403).

Esta asociación de Tucídides con la medicina hipocrática a través del término *próphasis* fue rebatida en un influyente artículo por Gordon M. Kirkwood, quien rastreó la utilización del término en diferentes tratados hipocráticos próximos cronológicamente a la época de Tucídides. El resultado fue convincente puesto que la utilización de términos como *aiatia*, *aitíon* y *próphasis* en el *Corpus Hipocrático* no evidencia un uso homogéneo y sistemático, lo cual tiene relación con la inexistencia en la época de un lenguaje técnico preciso (KIRKWOOD 1952: 41 ss.)<sup>5</sup>. Sin embargo, el debate está lejos de quedar resuelto y, pese a los esfuerzos G. Kirkwood y otros estudiosos que se adhirieron a su tesis, lo cierto es que la conexión entre Tucídides y la medicina hipocrática goza a día de hoy de notable éxito, no tanto por el uso de una misma terminología ‘científica’ sino por compartir un mismo enfoque epistemológico (CONNOR 1984: 14)<sup>6</sup>.

3 El término *próphasis* puede derivar tanto de *πρόφημι/próphemi* (decir, hablar) como de *προφαίνω/prophaíno* (mostrar). Véase HORNBLOWER 1991: 64 y las correspondientes entradas del *LSJ* (LIDDELL-SCOTT 1996: 1538-1539).

4 Así lo entienden algunos traductores de la obra de Tucídides: MARCHANT 1905: 172; SMITH 1928: 43; TORRES-ESBARRANCH 2000.

5 Únicamente en la famosa descripción de la epidemia de Atenas (429 a.C.; Th. II. 48) se ha podido establecer una conexión terminológica entre Tucídides y la medicina hipocrática (KIRKWOOD 1952: 41; PARRY 1969; CONNOR 1984: 58).

6 Véase más recientemente PRICE 2001: 14 ss.; STAHL 2003: 13 ss.; THOMAS 2006: 92 ss. Nótese también que el debate sobre la terminología de Th. I. 23. 6 continúa activo: WEIDAUER 1956 y RAWLINGS 1975, por ejemplo, apoyan la conexión metodológica y terminológica entre Tucídides y la medicina hipocrática y, recientemente, SHANSKE 2007: 158 ss. vuelve a destacar el carácter psicológico del término *próphasis*, siguiendo las tesis de A. W. Gomme.

Más adelante volveremos sobre el vínculo metodológico entre Tucídides y la medicina hipocrática pues creemos conveniente ofrecer nuestra opinión sobre el pasaje que hemos destacado. Al margen de la compleja y confusa utilización de los términos *aitía* y *próphasis*, hay una cuestión que nos parece clara: Tucídides juega con los vínculos causales a dos niveles, contraponiendo lo que podríamos llamar como la ‘versión oficial’ frente a la supuesta causa primordial de la Guerra del Peloponeso, el creciente poderío de Atenas y el desequilibrio político que ello supuso<sup>7</sup>. Ciertamente, hay un componente psicológico en esta valoración de Tucídides y un intento de ir más allá de lo observable y entrar en el campo de la deducción. Dicho de otra forma, los diferentes agravios que los aliados plantean a Esparta y la defensa que de los mismos hacen los atenienses serían sucesos que forman parte de la información disponible en el momento mientras que la idea del miedo espartano ante el desequilibrio político que planteaba el poder de Atenas lo interpretamos como la opinión (o deducción) del propio Tucídides, es decir, su tesis sobre las causas de la Guerra del Peloponeso<sup>8</sup>. Como se ha planteado repetidas veces, la verdadera causa de Tucídides está presente a lo largo de todo el libro I, especialmente apreciable en la selección de los sucesos dignos de ser recopilados y analizados (ANDREWES 1959: 225; de ROMILLY 1967: 32)<sup>9</sup>.

La cuestión alrededor de la selección de eventos que componen la narración del libro I y el momento o momentos en que fue escrita la obra de Tucídides forma parte de un prolijo y famoso debate académico, la ‘cuestión tucidídea’<sup>10</sup>. Bajo nuestro punto de vista, la forma en que Tucídides diseña la estructura de su obra es fundamental para comprender cómo el historiador trabajó los vínculos causales. Centrémonos en la conocida digresión sobre los cincuenta años comprendidos entre el final de la segunda Guerra Médica y el inicio de la Guerra del Peloponeso, la ‘Pentecontecia’ (Th. I. 89-118). El objetivo del historiador al analizar el citado periodo queda recogido en el siguiente pasaje:

ἔγραψα δὲ αὐτὰ καὶ τὴν ἐκβολὴν τοῦ λόγου ἐποίησάμην διὰ τόδε, ὅτι τοῖς πρὸ ἐμοῦ ἄπασιν ἐκλιπές τοῦτο ἦν τὸ χωρίον καὶ ἢ τὰ πρὸ τῶν Μηδικῶν Ἑλληνικὰ ζυνετίθεσαν ἢ αὐτὰ τὰ Μηδικά: τούτων δὲ ὅσπερ καὶ ἦψατο ἐν τῇ Ἀττικῇ ξυγγραφῇ Ἑλλάνικος, βραχέως τε καὶ τοῖς χρόνοις οὐκ ἀκριβῶς ἐπεμνήσθη. ἅμα δὲ καὶ τῆς ἀρχῆς ἀπόδειξιν ἔχει τῆς τῶν Ἀθηναίων ἐν οἴῳ τρόπῳ κατέστη.

*He escrito sobre ello y me he permitido esta digresión debido a que este periodo ha sido descuidado por todos mis predecesores que se han ocupado o de la historia griega ante-*

7 Entendemos que el miedo espartano era, precisamente, la posible pérdida de su hegemonía política en el Peloponeso y en Grecia.

8 El carácter de los contendientes, Atenas y Esparta, predispuso a ambos a la guerra según Tucídides (ROOD 1998: 225). Por tanto, es un planteamiento psicológico como sugirió Gomme aunque los términos *aitía* y *próphasis* no fueran sinónimos, como también sostuvo.

9 Nos referimos a la relación de eventos que Tucídides considera adecuados para ser investigados en relación a sus objetivos. Véanse más argumentos en RAWLINGS 1981: 58 ss.; CONNOR 1984: 42 ss.; BADIAN 1993: 127; ROOD 1998: 205 ss.; DEWALD 2005: 15; POTHOU 2009: 114-115 y SIERRA 2013: 34-35.

10 El debate se divide entre los que defienden la unidad de composición de la obra de Tucídides ‘unitarios’ frente a los que identifican diversas etapas de construcción ‘analistas’. Existe mucha bibliografía al respecto pero nos remitimos a St. CROIX 1972: 51-52 y 295-296, para percibir cómo se originó el debate. Asimismo, para profundizar sobre las diferentes posturas que se plantean recomendamos el excelente estado de la cuestión de ORTOLÀ 2003 y, finalmente, destacamos la recopilación bibliográfica de SIERRA 2013: 35 n71.



*rrior a las Guerras Médicas o de las mismas Guerras Médicas; quien ciertamente tocó el tema fue Helánico en su Historia del Ática, pero lo recordó brevemente y sin exactitud cronológica. Por otra parte, mi relato de este período ofrece una explicación del modo como se estableció el imperio de los atenienses.*

Th. I. 97. 2

El pasaje es interesante por diferentes motivos. En primer lugar, Tucídides menciona a sus predecesores, algo no muy común en su obra, e incluso se permite cuestionar a Helánico de Lesbos<sup>11</sup>. Precisamente la referencia al atidógrafo Helánico ha suscitado numerosas opiniones alrededor de la fecha de composición de la ‘Pentecontecia’ tucidídea. Al respecto, sabemos que Helánico fue contemporáneo del propio Tucídides y que su *Atthis* pudo ser escrito hacia finales del siglo V (407/6 o 404/3 a.C.), lo cual nos conduce de nuevo a la famosa ‘cuestión tucidídea’ (PEARSON 1942: 2; ROOD 1998: 230)<sup>12</sup>. En segundo lugar, este pasaje es conocido como ‘segundo proemio’ de la ‘Pentecontecia’ y, al igual que el primero (Th. I. 89), destaca porque Tucídides expone sus objetivos historiográficos para el periodo de entreguerras<sup>13</sup>. Dicho objetivo no es otro que mostrar cómo los atenienses lograron dominar a otros estados griegos, aliados de la Liga de Delos, y acrecentar su poder (RHODES 1992). Por tanto, la digresión sobre la ‘Pentecontecia’ está supeditada a la tesis de Tucídides sobre las verdaderas causas de la Guerra del Peloponeso y, además, se compone de aquellos eventos que al historiador le interesaba mostrar para probar su razonamiento (MEIGGS 1972: 444-445; RAWLINGS 1975: 88).

Pongamos un ejemplo que ilustre nuestro planteamiento. Según Tucídides, los resortes del poderío ateniense se pueden resumir en tres: la flota, el carisma de los líderes atenienses y la animosidad del pueblo ateniense<sup>14</sup>. Varios episodios enlazan con la anterior idea pero, el principal, es la construcción de los famosos ‘muros largos’ cuya planificación vino de la mano del clarividente Temístocles (Th. I. 93). En un principio, la construcción defensiva tenía el objetivo de repeler una nueva invasión persa del Ática pero pronto surgió el recelo entre los espartanos, pues dichas fortificaciones hacían inexpugnables a los atenienses. La habilidad política de Temístocles consiguió distraer la atención de Esparta y los atenienses lograron terminar los ‘muros largos’, auténtica piedra angular junto a la flota de la futura expansión de Atenas. Pero esta resolución del

11 Tucídides también hace una velada alusión a sus predecesores cuando indica que su obra no contiene elementos míticos en su análisis (Th. I. 22. 3-4), lo cual indica que otros historiadores sí lo hacían (PEARSON 1942: 27; GOMME 1945: 141-149; HORNBLLOWER 1991: 59-61; SIERRA 2013: 25-27).

12 Sobre Th. I. 97. 2 y la relación con la ‘cuestión tucidídea’ véase GOMME 1945: 280; WESTLAKE 1955: 53; St. CROIX 1972: 314-315; HORNBLLOWER 1991: 147-148; BADIAN 1993: 76. Por otro lado, somos conscientes del famoso pasaje Th. V. 26, conocido como segundo prefacio, y su relación con la ‘cuestión tucidídea’ pero creemos suficientes los pasajes que hemos destacado. Además, según nuestra opinión, la autoría de dicho pasaje todavía no está suficiente esclarecida, véase discusión y bibliografía en CANFORA 2006: 14 ss.

13 Ambos proemios dividen en dos la digresión sobre la ‘Pentecontecia’: Th. I. 89-96 y Th. I. 97-118 (WESTLAKE 1955: 54).

14 Todo ello queda resumido por el mismo Tucídides en la reconstrucción del discurso de los embajadores atenienses en Esparta (Th. I. 74), quienes argumentan frente a los aliados de Esparta que su contribución a la victoria contra el Medo fue decisiva al poseer los tres factores más útiles: el mayor número de naves, el general más inteligente (Temístocles) y el ardor más decidido. Desde el punto de vista de Tucídides, este argumento no sólo vale para la segunda guerra médica sino también para toda la ‘Pentecontecia’, alternando líderes carismáticos como Temístocles, Cimón y Pericles (v. SIERRA 2013: 38-39).

pueblo ateniense y la temprana animadversión entre atenienses y espartanos tras las Guerras Médicas no queda tan clara a la luz de otras fuentes. Según vemos en Aristóteles (*Ath.* 23. 2), tras la segunda Guerra Médica Atenas se encomendó a la protección del Areópago durante al menos diecisiete años, y las relaciones entre ambas *póleis* no fueron decididamente malas hasta el famoso ‘incidente de Itome’ (Th. I. 101-104; SIERRA 2013: 44-52). En adición a lo anterior tenemos otros sucesos que Tucídides omite pero cuyo conocimiento nos llega a través de otras fuentes: el rescate de los supuestos restos de Teseo (Plu. *Thes.* 36. 3; Arist. frg. 385, Rosen; Paus. I. 17. 6) y la Reforma del Areópago (Arist. *Ath.* 25; D.S XI. 77. 6; Plu. *Cim.* 10. 8; *Per.* 9. 2-4 y, en sentido velado, Aesch. *Eum.* 682-706). Nuestra interpretación de estas omisiones tiene relación con la forma en que Tucídides diseña la digresión y teje los vínculos causales entre los sucesos de la ‘Pentecontecia’ y su tesis sobre las verdaderas causas de la guerra. En primer lugar, se ha interpretado que la recuperación de los restos de Teseo, liderada por Cimón, pudo constituir un acto de autoafirmación del *demos* ateniense tras el desastre moral y material de la invasión persa, un acto de ‘refundación’ de Atenas (GOUŠCHIN 1999; SIERRA 2013: 47 ss.). En segundo lugar, es destacable que un hecho tan relevante para la historia de Atenas como la reforma del Areópago no fuera recogido por Tucídides y más cuando este suceso puede tener relación con la caída en desgracia del conservador Cimón. Todo ello puede entenderse como parte de la selección de sucesos que el propio Tucídides llevó a cabo para elaborar su ‘Pentecontecia’ y explicar su tesis sobre las causas de la guerra. Dicho de otra forma, ambos episodios son testimonios de los notables problemas políticos internos de Atenas durante la primera mitad, aproximadamente, de la ‘Pentecontecia’, periodo gobernado por un sector conservador de la clase política ateniense (Cimón) que se entendía bien con Esparta<sup>15</sup>.

Por tanto, tal cual hacen los historiadores en la actualidad, Tucídides parte de una reflexión personal sobre las causas de la guerra: el miedo espartano ante el creciente poderío ateniense; y para demostrarlo selecciona aquellos sucesos que mejor se adecuan a dicha tesis, tejiendo cuidadosamente un entramado de vínculos causales. En el fondo, la verdadera causa de la guerra del Peloponeso es una construcción historiográfica del propio Tucídides

Bajo los parámetros que hemos ido exponiendo no es de extrañar que la obra de Tucídides despertara la atención de la historiografía moderna, en especial del historicismo alemán de la primera mitad del s. XIX<sup>16</sup>. La cuestión no se reduce a la conocida sentencia

15 Además, recordamos que Temístocles, uno de los mayores defensores de la independencia de Atenas frente a Esparta, también fue condenado al ostracismo. No nos parece tan evidente que Atenas caminara con paso firme hacia una política de confrontación con Esparta.

16 Sin embargo, la obra de Tucídides despertó la atención de los Humanistas en el XV, se imprimió y difundió traducido a lenguas vernáculas en el XVI, entusiasmó a intelectuales como David Hume o Thomas Hobbes en el XVII y fue reinterpretado en diferentes aspectos por los intelectuales de la Revolución francesa. Al respecto, recomendamos las recientes obras de IGLESIAS-ZOIDO 2011: 193-244, donde analiza la recepción de Tucídides desde el Renacimiento hasta época contemporánea; LIANERI 2011, constituye una obra colectiva donde pueden encontrarse interesantes lecturas sobre la recepción de Tucídides en los siglos XVIII y XIX y, finalmente, HARLOE/MORLEY 2012, que también incluyen interesantes reflexiones sobre el tema. Por nuestra parte, nos centramos en la ‘Historia científica’ nacida en el siglo XIX por considerarla un antecesor directo de la historiografía contemporánea (BERMEJO-BARRERA 2009: 196 ss.).

de Leopold von Ranke: *Wie es eigentlich gewesen* (lo que realmente sucedió), en relación al compromiso que debe adquirir el historiador con la veracidad y la objetividad (MOMIGLIANO 1966: 105; OBER 2006: 131; BURROW 2009: 539 y ss.) sino que también compartían la predilección por el espacio histórico centrado en el ámbito político-militar<sup>17</sup>. Además, la doctrina histórica iniciada por Ranke puso el énfasis en la sistematización de los métodos de crítica de las fuentes y todo ello se puso al servicio de la creación de un discurso histórico unitario y con un elevado componente político (BERMEJO-BARRERA 1994: 110-111 y 2009: 447; BURROW 2009: 547.). En cierta medida, eso mismo hizo Tucídides al generar un discurso histórico centrado en la selección crítica de su información y orientado hacia la sustentación de su tesis sobre las causas de la guerra.

Así, la historia científica estableció que el estudio del pasado debía partir de un riguroso análisis de los testimonios documentales o fuentes primarias. Quizás por ello, a pesar de que Ranke no fue un historiador de la Antigüedad, su punto de vista alrededor de Tucídides es trascendental en la comprensión del interés historiográfico que despertó el pasaje que estamos tratando. En la segunda de las diecinueve conferencias que pronunció Ranke ante el rey de Baviera Maximiliano II en 1854, defendió que Tucídides era el verdadero creador de la historiografía y que, en su época, aún era una figura insuperable (RANKE 1948: 62-63, EHRENBERG 1973: 365). Este aserto debemos conectarlo con el empeño que puso Ranke en distinguir nítidamente entre pasado y presente e ir directamente a las verdaderas causas de los sucesos (VOLTES 1958: 102; MOMIGLIANO 1985: 17; FONTANA 2001: 168.)<sup>18</sup>. Además de lo anterior, las profundas transformaciones políticas y sociales que se vivieron en Europa hicieron volver las miradas hacia el pasado y Grecia despertó la atención por su peculiar forma de concebir la política, organizada en estados hegemónicos al frente de Ligas y Anfictionías (ALSINA 1981: 128-129; AMPOLO 1997: 79). En consecuencia, la obra de Tucídides fue acogida con extraordinario interés por los estudiosos de la Antigüedad del siglo XIX, que interpretaron de forma diversa la reflexión de Tucídides. Por tanto, pese a que Tucídides quiso zanjar una posible discusión sobre las causas de la guerra, de hecho no hizo más que iniciar un prolijo debate. En este sentido, la evolución que mostramos a continuación sólo pretende ser una pequeña porción de dicho debate.

Creemos necesario comenzar nuestro breve repaso al debate sobre la verdadera causa de la Guerra del Peloponeso por la trascendental obra del inglés George Grote, y su monumental *History of Greece*, escrita en doce volúmenes alrededor del 1848<sup>19</sup>. En el

17 El papel de Tucídides como impulsor de la historia política es más que conocido (OBER 2006) y es uno de los puntos en los que se desmarca de su principal predecesor, Heródoto (SIERRA 2013: 26). Sobre la predilección del historicismo alemán por la historia político-militar véase el análisis de BERMEJO-BARRERA 1994: 143-144 y, en general, la simpatía que despertó Tucídides en la historiografía del XIX queda reflejada en RHODES 1994: 161-162.

18 Debemos señalar que la orientación metodológica de Ranke es similar a la propuesta por Luciano de Samosata (s. II d.C.), quien destacó la aproximación a los sucesos que realmente acaecieron como pilar del método historiográfico y, en esta tarea, ensalzó sobremanera la labor de Tucídides (Luc. *Cómo debe escribirse la Historia* 41).

19 Sobre la difusión e impacto historiográfico de la obra de Grote, especialmente en la historiografía alemana, véase MOMIGLIANO 1966: 65 y ss., STRAY 1997, interesante análisis del debate que mantuvieron Grote y Scott alrededor de las opiniones sobre Tucídides. Sobre la biografía de Grote véase CLARKE 1962.



sexto tomo, Grote analizó en extensión las causas de la Guerra del Peloponeso, llegando a la conclusión de que el auténtico instigador fue Corinto (GROTE 2009: 107-110). Esta tesis parte de los argumentos del mismo Tucídides, es decir, los discursos y los hechos de Corcira y Potidea (GROTE 2009: 104 y 106). Así, analizando hechos clave como las relaciones políticas entre Megara y Atenas (edicto de Megara) y la supuesta ruptura de la Paz de los Treinta Años, Grote quiso llevar más lejos las opiniones de Tucídides (GROTE 2009: 103). Sin duda, el interés de Grote por la obra de Tucídides tiene que ver también con su interés por la historia de la Ilustración y el progreso lo cual centró en la Atenas de Pericles (BERMEJO-BARRERA 1994: 454).

Una tesis similar a la de Grote pero con distintos protagonistas fue propuesta por el profesor de origen irlandés, J. B. Bury que en 1900 publicó su famosa obra, *A History of Greece*, donde defiende que la Guerra del Peloponeso fue iniciada por Atenas al no querer renunciar a su imperio naval y que esto constituía la causa profunda de la guerra (BURY 1975: 251). Acto seguido Bury enalteció la vertiente política de la obra de Tucídides respecto a su predecesor Heródoto y concluyó que la humanidad debería desesperarse al ver que la ciencia crítica poco había avanzado desde Tucídides, lo cual se aproxima a las tendencias encomiásticas de Ranke (BURY 1975: 252).

En una línea muy distinta trabajó Francis M. Cornford en su polémico *Thucydides Mythistoricus*, publicado en 1907, defendiendo que Tucídides nunca entendió las auténticas causas de la guerra porque su mente estaba plagada de apriorismos que le llevaron a romper los vínculos causales entre los hechos que narró (CORNFORD 2009: 3)<sup>20</sup>.

En Alemania destacan los estudios de Franz Wolfgang Ullrich y su *Beiträge zur Erklärung und Kritik des Thukydides* de 1862. Como señala Alsina, Ullrich será recordado por ser uno de los pioneros en el debate académico alrededor de la “cuestión tucidídea” que, como hemos señalado, trata sobre las fases en que pudo escribirse la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides (ALSINA 1981: 31 y 328).

Sobre un debate en pleno apogeo, Karl Julius Beloch en su *Griechische Geschichte* de 1914, centró la atención sobre los contextos históricos previos al conflicto. De esta forma, señaló que Esparta era la principal potencia griega antes de la segunda Guerra Médica y Atenas medró en importancia a raíz de ésta. Siguiendo este razonamiento, Beloch relacionó el aumento del poderío naval ateniense con la renuncia espartana al liderato de las acciones griegas contra Persia a causa de su preocupación por una posible rebelión hilita (BELOCH 1914: 164). Como vemos, el análisis historiográfico iniciado en la segunda mitad del siglo XIX, se había tornado complejo y en la misma obra de Beloch apreciamos que sus consideraciones no sólo se apoyan en Tucídides sino también en otras fuentes literarias como Heródoto, Isócrates, Diodoro, Pausanias, Plutarco, Justino y otros, además de epígrafes y autores cuya obra nos ha llegado de forma fragmentaria. En definitiva, el debate evolucionaba mediante argumentos más complejos e incorporando cada vez más fuentes primarias y secundarias.

20 Las posturas de Cornford sobre Tucídides le valieron duras críticas, baste señalar las reseñas de POSTGATE 1907 y PERRIN 1908. Recientemente se han puesto en contexto tanto la obra de Cornford como las opiniones que generó; HORSLEY 2008.



Con todo, si volvemos la vista de nuevo al tema que nos ocupaba al inicio, la relación entre Tucídides y la medicina a través del uso de términos como *próphasis*, nos asaltan diversas dudas. La principal es identificar el motivo por el cual autores como E. Schwartz y C. N. Cochrane se decantaron en la primera mitad del siglo XX por esta asociación. En principio, pese a que el debate sobre las causas de la Guerra del Peloponeso había ganado en complejidad a lo largo de la segunda mitad del XIX y primera mitad del XX, no parece evidente que éste derivase hacia dicha conexión. Por ello, nuestro objetivo será intentar identificar la posible motivación que condujo hacia esta fase del debate. En primer lugar, creemos interesante identificar el momento en que los historiadores consideraron adecuado utilizar el *Corpus Hipocrático* como fuente primaria, al igual que hacían con el mismo Tucídides. Ello es interesante habida cuenta de que las doctrinas reflejadas en el *Corpus Hipocrático* continuaron vigentes hasta el mismo siglo XIX. En segundo lugar, queremos destacar que las evidentes barreras epistemológicas que actualmente separan la historia y la medicina no existían en la Antigüedad, lo cual sugiere que la conexión metodológica entre la medicina hipocrática y Tucídides era algo natural en la época. Todo ello lo llevaremos a cabo realizando una breve reflexión sobre el proceso mediante el cual la medicina logró desmarcarse de su pasado y explorando la conexión que existió entre historiografía y medicina en la Antigüedad.

## TUCÍDIDES Y LA HISTORIOGRAFÍA DE LA MEDICINA

Para la ciencia en general y la medicina en particular, el siglo XIX es un periodo de grandes cambios. El avance técnico característico de dicho siglo propició el surgimiento de nuevos aparatos de mensura y el perfeccionamiento de otros (LAÍN-ENTRALGO 1989: 547-553)<sup>21</sup>. Todo ello supuso una auténtica revolución en la forma de obtener datos y de interpretarlos, abriendo un debate sobre la actualidad de ciertos escritos médicos. Así, en el seno de la medicina, las ideas contenidas en los *Corpora Hipocrático* y *Galénico* comenzaron a quedar en desuso, pasando a formar parte del pasado de la medicina (GARCÍA-BALLESTER 1988: 192; HERNÁNDEZ-GONZÁLEZ 2004: 293). En este proceso tuvo mucho que ver el Positivismo el cual, recogiendo el mismo espíritu del que hacía gala Ranke, propició que la medicina se volcara en indagar sobre lo que realmente ocurría en el cuerpo humano a través de estos nuevos datos empíricos. Gracias a estas evidencias y a la fijación de los positivistas por generar conocimiento a través de los datos, los médicos occidentales generaron nuevas teorías y explicaciones sobre todo aquello que concernía a la relación entre ser humano y enfermedad (ARRIZABALAGA 2002: 52). Todo ello derivó en un distanciamiento de la medicina respecto de su pasado, creando dos ramas diferenciadas: la medicina y la historia de la medicina<sup>22</sup>. Por tanto, toda vez

21 Hablamos, por ejemplo, del microscopio, el espectroscopio o el telescopio.

22 En un proceso gradual y heterogéneo geográficamente puesto que, hacia la mitad del siglo XIX, Émile Littré aún aspiraba a que sus traducciones al francés del *Corpus Hipocrático* fueran leídas como texto médico contemporáneo (GARCÍA-BALLESTER 1988: 195).

que la reciente historia de la medicina interpretara que los escritos médicos de la antigüedad eran objeto de investigación histórica, objetiva y crítica, se desarrolló su institucionalización en las universidades de Alemania y Austria. Un pionero en este campo fue Theodor Puschman, profesor de historia de la medicina en Viena en 1879, quien utilizó los avances en historiografía y filología para aplicarlos a la historia de la medicina (GARCÍA-BALLESTER 1988: 198; LÓPEZ-PIÑERO 1984: 15). En la misma línea, el médico Charles Daremberg en París y W. A. Greenhill en Reino Unido, realizaron una ingente labor de impulso de la disciplina en la segunda mitad del XIX<sup>23</sup>. Pero el camino hacia la moderna historia de la medicina no fue tarea fácil pues la figura del historiador de la medicina requería de una compleja y transversal formación que le hizo *a priori* encontrar bastantes puertas cerradas. Dicho de otro modo, cada parcela intelectual que conformaba la base de conocimiento del historiador de la medicina: historia, filología y medicina, veía con reticencias su independencia y progreso. Por ejemplo, grandes proyectos de inicios del siglo XX, como la creación del *Corpus medicorum graecorum*, excluyeron deliberadamente a los historiadores de la medicina mientras que, la propia medicina, se empeñaba en desmarcarse y desentenderse de su pasado (HERNÁNDEZ-GONZÁLEZ 2004: 292-294). Como vemos, el panorama de la Historia de la medicina en la segunda mitad del XIX no era nada halagüeño. No fue hasta la primera mitad del XX que la situación se normalizó y oficializó con la creación de instituciones de carácter interdisciplinar como el Instituto de Historia de la Medicina (1929), donde nacieron colaboraciones tan interesantes y fructíferas como las de Ludwig Edelstein, filólogo y discípulo de W. Jaeger en Berlín, y Paul Diepgen, historiador de la medicina alemán (GARCÍA-BALLESTER 1988: 206)<sup>24</sup>. No obstante, en esta segunda mitad del XIX, sí hubo acercamientos entre historia antigua e historia de la medicina pues, como es lógico, se planteaban cuestiones y problemas concomitantes.

Un caso paradigmático de colaboración entre historia de la medicina e historia antigua de Grecia lo tenemos en la obra de Wilhem Ebstein titulada, *Die Pest des Thukydides (Die Attische Seuche)*. Como indica el autor en su prólogo, el interés por la obra de Tucídides y la descripción de la famosa epidemia (Th. II. 47-54), parte de la iniciativa de Georg Busolt (EBSTEIN 1899: 7)<sup>25</sup>. Ante la dificultad de abordar retrospectivamente un fenómeno nosológico, Busolt decidió recurrir a la opinión de un experto, Ebstein, quien se encargó de profundizar en el problema histórico, iniciando un análisis formal de los síntomas que Tucídides describe y el posible origen de la plaga (etiología), para acabar dilucidando sobre la naturaleza de aquella enfermedad. A su vez, propuso una recopilación de fuentes secundarias sobre el asunto que ocupaban casi toda la segunda parte de la obra, discutiendo las diferentes hipótesis que se habían propuesto hasta la fecha

23 Sobre el programa de Historia de la Medicina desarrollado por É. Littré y su discípulo Ch. Daremberg véase GOUREVITCH 2004: 54 y ss. y en PORTER 2004, puede seguirse la evolución de la historiografía de la medicina en Reino Unido.

24 El impacto cultural de la "Kulturgeschichte" supuso toda una renovación para la Historia de la Medicina en la primera mitad del XX con figuras como Henry Sigerist, en el campo de la medicina social, George Rosen y Oswei Temkin (ARRIZABALAGA 2002: 52-53).

25 La obra capital de G. Busolt es su *Griechische Geschichte* (BUSOLT 1903). Conocemos otros ejemplos, como la colaboración entre Schliemann y el médico Virchow en la excavación de Troya; MOMIGLIANO 1985: 11.

(EBSTEIN 1899: 17 ss.). Pero sin duda el punto fuerte de la obra es la confrontación del relato de Tucídides con la literatura médica y las opiniones modernas, que certifican la utilización del *Corpus Hipocrático* como fuente histórica (EBSTEIN 1899: 16)<sup>26</sup>.

Según nuestra impresión, el Positivismo unido a los avances técnicos en la medicina del XIX generaron una barrera epistemológica, lo cual propició que la medicina avanzara considerando únicamente los últimos avances y minusvalorando su pasado. Lo anterior es la base de la separación, como parcelas intelectuales diferenciadas, entre medicina e historia de la medicina pero también entre medicina e historia. Sin embargo, dicha parcelación es estrictamente contemporánea puesto que en la Antigüedad medicina e historia compartían un mismo método de investigación.

## MEDICINA E HISTORIA EN LA ANTIGÜEDAD

Como decíamos, en la Grecia del siglo V a.C., las barreras entre medicina e historia no eran en absoluto insalvables. Como ha demostrado Jacques Jouanna, ambas disciplinas tuvieron en la Antigüedad notables puntos de encuentro (JOUANNA 2005). A nivel metodológico, los historiadores acercaron posturas con la medicina a la hora de analizar el impacto que determinadas enfermedades tuvieron a nivel individual y colectivo. Por ejemplo, es conocido el episodio narrado en Heródoto en relación a la supuesta locura del rey persa Cambises (Hdt. III. 29). Al parecer, durante su estancia en Egipto Cambises agredió con una daga al sagrado buey Apis, causándole la muerte y provocando un conflicto con la casta sacerdotal egipcia. Para explicar dicho suceso Heródoto expone dos versiones sobre el origen de la locura de Cambises; la primera de ellas parte de los propios egipcios quienes indicaron que fue el Dios ofendido el causante de la locura del rey persa, la segunda versión la aporta el propio Heródoto quien indica que las repetidas crisis de locura que aquejaban al monarca podían deberse a la conocida como ‘enfermedad sagrada’ (Hdt. III. 33). Debemos ser cautos al relacionar a Heródoto con el famoso tratado hipocrático *Sobre la enfermedad sagrada* (= *Morb.Sacr.*) aunque la conexión en este punto con el pensamiento médico hipocrático es notoria (JOUANNA 2005: 10; SIERRA 2012: 396-397).

Sin embargo, en el conocido caso de la enfermedad padecida por los escitas enareos la situación parece invertirse. Nuevamente Heródoto recoge el caso e indica que el afeccionamiento que sufrían los escitas enareos se debió, según la versión del pueblo escita, a un desafuero cometido contra el templo de Afrodita en Ascalon (Siria) durante una campaña militar (Hdt. I. 105. 4). Al igual que en el caso de Cambises, el castigo divino parece estar detrás de la enfermedad, que se hace extensible generacionalmente a todo un colectivo. No obstante, es la medicina hipocrática quien recoge ahora el testigo y reinterpreta el origen de la enfermedad de la manera siguiente:

26 Ebstein rechaza la peste bubónica como causante de la plaga en Atenas, frente a la opinión de Beloch. Véase un estado de la cuestión en THOMAS 2006: 92 y ss.

ἀλλὰ γάρ, ὥσπερ καὶ πρότερον ἔλεξα, θεῖα μὲν καὶ ταῦτά ἐστιν ὁμοίως τοῖς ἄλλοις: γίνεται δὲ κατὰ φύσιν ἕκαστα. καὶ ἡ τοιαύτη νοῦσος ἀπὸ τοιαύτης προφάσιος τοῖς Σκύθησι γίνεται οἷν εἶρηκα.

ἔχει δὲ καὶ κατὰ τοὺς λοιποὺς ἀνθρώπους ὁμοίως. ὅκου γὰρ ἰπάζονται μάλιστα καὶ πυκνότατα, ἐκεῖ πλεῖστοι ὑπὸ κεδμάτων καὶ ἰσχυάδων καὶ ποδαγριῶν ἀλίσκονται καὶ λαγνεύειν κάκιστοί εἰσι.

(JONES 1868)

*Por tanto, como he dicho antes, esta afección es divina de igual manera que las demás, y cada una en particular sobreviene de acuerdo con la naturaleza. Esta enfermedad les ocurre a los escitas por un motivo de índole semejante al que acabo de referir.*

*De forma parecida ocurre entre los demás hombres. En efecto, donde la gente cabalga más y con gran frecuencia, allí numerosísimas personas padecen dolores articulares, ciáticas y podagras, y están muy poco capacitados para el trato sexual.*

*Aër. 22 (LÓPEZ-FÉREZ 2000)*

El tratado coincide con Heródoto en la versión que los propios escitas ofrecían en relación a la enfermedad padecida por los enareos aunque el autor/es del tratado discuten dicha versión y reinterpretan el origen de la enfermedad en clave hipocrática. No es momento aquí para discutir la interesante relación entre este pasaje y la nosología hipocrática pero sí destacamos la reciprocidad entre historia y medicina a través de estos casos concretos<sup>27</sup>.

No obstante, es en Tucídides donde la conexión entre la historia y la medicina clásicas llegan a su máxima expresión en la conocida descripción de la epidemia que asoló Atenas durante el primer año de guerra (Th. II. 47-54). Los analistas de este pasaje son unánimes al reflejar que es el testimonio más exhaustivo, extenso y completo de una descripción patográfica en el siglo V a.C. y la llevó a cabo un historiador (CONNOR 1984: 27; SWAIN 1994: 309; THOMAS 2006: 92 ss.)<sup>28</sup>. La digresión presenta numerosas novedades desde el punto de vista médico como la observación de que la enfermedad se transmitía por contagio y que los pacientes que lograban superarla, entre ellos el propio Tucídides, no volvían a desarrollarla (JOUANNA 2005: 14). Siguiendo la pauta marcada por E. Schwartz y C. N. Cochrane, los defensores de la estrecha conexión entre Tucídides y la medicina se han mostrado solícitos al análisis terminológico de este pasaje, destacando la utilización del término *próphasis* en su acepción de ‘causa precipitada’ (Th. II. 49. 1-2) y el de *aitía* en el de ‘causa’ (Th. II. 48. 3; PAGE 1953; PARRY 1969)<sup>29</sup>.

27 Destacamos que tanto historiografía como medicina tenían puntos comunes de interés como la nosología, la etnografía o la praxis médica. En este sentido, nótese la curiosidad que muestra Heródoto por el uso de purgantes como medida profiláctica en Egipto o la compleja organización del cuerpo médico egipcio (Hdt. II. 77. 3-4 y II. 84); y téngase en cuenta la motivación etnográfica que impulsa al autor/es de *Aires, aguas y lugares* (= *Aër*) a fundamentar las diferencias entre europeos y asiáticos a través del pensamiento médico (*Aër*. 12 ss.). Véase JOUANNA 2005: 10-11; SIERRA 2013: 178-193, ambos con bibliografía.

28 Véase también MAZZARINO 1983: 299; BADIAN 1993: 126; LONGRIGG 2000: 56; PRICE 2001: 14-17; JOUANNA 2005: 14; PRINCE 2006: 433; SHANSKE 2007: 161 ss; MOLES 2010: 19-20 y REGENAUER 2011: 241.

29 PARRY 1969. Actualmente las posturas son más ponderadas en este punto (Vegetti 1999; Jouanna 2005: 21-22; Thomas 2006: 96 ss.). En general, consúltese bibliografía en Gomme 1956: 145-162 y Hornblower 1991: 316-327.



Por nuestra parte, entendemos que la aproximación terminológica no aporta resultados claros al no existir en la época una terminología ‘científica’ precisa (KIRKWOOD 1952). No obstante, la conexión entre Tucídides y la medicina de su época en la descripción de la epidemia es evidente, no sólo en la definición de los síntomas sino también en la concepción nosológica de la enfermedad. A nivel metodológico, es importante destacar la voluntad diagnóstica de Tucídides, esforzándose al describir con detalle los síntomas de la enfermedad para que en un futuro los médicos pudieran identificarla, lo cual constituye la base del diagnóstico hipocrático (LAÍN-ENTRALGO 1970: 251-252; LLOYD 2003: 126; NUTTON 2004: 90)<sup>30</sup>. También es muy remarcable la interpretación nosológica que realiza Tucídides al desestimar claramente un posible origen divino de la epidemia, contra la tendencia que se había extendido en Atenas (Th. II. 54. 4-5).

Según nuestro parecer, la clave para comprender la conexión entre medicina e historia en la Antigüedad no se halla en el conocido análisis de los términos *aitía* y *próphasis* sino en el término *ιστορίη/historiē*, que no denota ‘historia’ sino ‘investigación’ en un sentido amplio<sup>31</sup>. Ciertamente, el término se ha relacionado insistentemente con el proemio de Heródoto (Hdt. I. o), donde aparece entendido como investigación sobre el pasado (ASHERI/LLOYD/CORCELLA 2007: 8)<sup>32</sup>. No obstante, *ιστορίη/historiē* tiene mayores y más profundas implicaciones pues es fiel reflejo de un auténtico giro epistemológico, una nueva forma de construir el conocimiento que se desarrolló en la cultura griega a partir del siglo V a.C. (FOWLER 2006: 30). Así pues, la *historiē* no es un objeto de estudio sino un método que consiste en la recopilación directa de datos mediante la observación y en su posterior evaluación, lo cual es aplicable al estudio del pasado, de la naturaleza, del ser humano, etc (THOMAS 2000: 270; DARBO-PESCHANSKI 2007: 28). El mismo Heródoto es buena prueba de la diversa aplicación de este método pues su investigación no se circunscribe al estudio del pasado sino que se extiende a otros campos como la geografía, la historia natural o la etnografía (THOMAS 2000: 135-167). Por tanto, al igual que la historia, el estudio de la naturaleza del ser humano experimentó un poderoso auge bajo la *historiē*, que la medicina hipocrática aplicó al estudio de la enfermedad (*νόσος/nósos*) y sus efectos sobre el ser humano (JOUANNA 1992: 93). Un ejemplo de esta *ιστορίη/historiē* (investigación) médica se recoge en el siguiente pasaje de *Sobre la medicina antigua* (= VM):

λέγουσι δέ τινες ἰητροὶ καὶ σοφισταί, ὡς οὐκ εἶη δυνατόν ἰητρικὴν εἰδέναι ὅστις μὴ οἶδεν ὃ τί ἐστὶν ἄνθρωπος. ἀλλὰ τοῦτο δεῖ καταμαθεῖν τὸν μέλλοντα ὀρθῶς θεραπεύσειν

30 Todo ello aproxima a Tucídides a la temática del tratado hipocrático *Epidemias* (PEARCY 1992: 598 SS.; CAGNETTA 2001: 8; LLOYD 2003: 120; THOMAS 2006: 93; LENFANT 2010: 238 y SIERRA 2013: 199).

31 El término suele traducirse por ‘investigación en’ o ‘investigación sobre’, véase la correspondiente entrada del *LSJ* (LIDDELL-SCOTT 1996: 842). La etimología del término *ιστορίη* da buena cuenta de sus implicaciones metodológicas pues deriva del nombre *ἵστωρ/histōr* cuya raíz \**wid* significa ‘ver’, que también genera el verbo *οἶδα/οἶδα (εἶδω)* ‘yo sé’, por tanto *histōr* vendría a significar: ‘el que conoce porque ha visto’. En consecuencia, *historiē* es un conocimiento cimentado en la observación directa. Véase todo el razonamiento en DARBO-PESCHANSKI 2007: 29. Por otra parte, MEIER 1987: 41 y CANFORA 1996: 5, entre otros, señalan que el concepto “historia” lo acuñó Aristóteles.

32 Todavía más clara queda la utilización del término y sus implicaciones metodológicas en Hdt. II. 99 (THOMAS 2000: 164). Por su parte, BAKKER 2002: 4 resalta la faceta comunicativa de la obra en virtud del término *ἀπόδεξις/apódexis*.

τοὺς ἀνθρώπους.[...] τοῦτο δὲ οἷόν τε καταμαθεῖν, ὅταν αὐτὴν τις τὴν ἱητρικὴν ὀρθῶς περιλάβῃ: μέχρι δὲ τούτου πολλοῦ μοι δοκεῖ δεῖν: λέγω δὲ ταύτην τὴν ἱστορίην εἰδέναι, ἄνθρωπος τί ἐστὶν καὶ δι' οἷας αἰτίας γίνεται καὶ ἄλλα ἀκριβέως.

(JONES 1868)

*Dicen algunos médicos y sabios que no sería posible saber medicina sin saber qué es el hombre; que, por el contrario, eso es algo que debe aprender el que quiera curarlo perfectamente. [...] Aprenderlo será posible cuando se haya abarcado aquella correctamente y en su totalidad; y para esto me parece que aún falta mucho. Me refiero a esa investigación que consiste en conocer con exactitud qué es el hombre, por qué causas llega a existir y todo lo demás.*

VM 20 (LARA-NAVA 2000)

El autor del tratado sitúa claramente al ser humano en el centro de un estudio naturalista y define la actitud intelectual en el aprendizaje del arte médico y su investigación. Por tanto, el autor demuestra conciencia de que la medicina hipocrática era fruto de una evolución y acumulación de investigaciones (JOUANNA 1990: 50), lo cual establece un paralelismo metodológico con la historiografía<sup>33</sup>. A nuestro modo de ver, la citada conexión metodológica se mostró sólida durante la Antigüedad, lo cual podemos seguir a través de testimonios como Luciano (*Cómo escribir la Historia* 16), donde el médico militar Calimorfo asegura que, para un médico, era natural escribir historia (LENFANT 2010: 231-233). Esta conexión se expresa de forma todavía más concisa en Polibio (XII. 25d), historiador del siglo II a.C., según el cual, la historia poseía tres modalidades o fases: la recopilación de datos en las fuentes documentales, la inspección geográfica y, finalmente, el conocimiento de la actividad política (XII. 25e). La motivación de Polibio por esta digresión era proporcionar argumentos para desacreditar al historiador Timeo, asociándolo a la historia teórica y especulativa que se alejaba de los hechos verificables. De la misma forma, para Polibio, la medicina estaba compuesta de tres ramas: la lógica, la dietética y la farmacéutico-quirúrgica (XII. 25d. 3). La primera de ellas era para el autor la que se alejaba más de la auténtica medicina, por su carácter especulativo y ausencia de contacto con la realidad del arte médico. Por el contrario, la tercera modalidad era la más práctica y cercana al arte médico y de la segunda modalidad nada comentó. Como vemos, la digresión de Polibio comparaba la medicina especulativa con la primera de las ramas de la historia, la que se sirve únicamente de los documentos de archivo, a fin de desprestigiar ambas. Aunque hoy en día la comparativa de Polibio pueda parecer algo forzada, se aprecia que lo realmente común entre ambas disciplinas era que requerían de un método de investigación similar para llegar a sus conclusiones.

Según lo expuesto, entendemos que la conexión metodológica entre Tucídides y la medicina hipocrática era algo natural en su época. Por consiguiente, el relato de la epi-

33 LLOYD 1999: 30 y JOUANNA 2005: 3-4, relaciona el método descrito en Heródoto con la investigación sobre la naturaleza en la filosofía jonia y en el *Corpus Hipocrático*. Véanse más ejemplos dentro de la medicina hipocrática en *Naturaleza del niño* 13, donde se resalta la importancia de la observación directa, y *Sobre la ciencia médica* 1, donde se censuran las calumnias vertidas contra las conclusiones realizadas mediante la investigación.

demia de Atenas es fruto de la observación directa del propio Tucídides el cual, como si de un médico se tratara, se esmeró en recopilar datos precisos y en realizar una suerte de historia clínica con evidente aplicación médico-práctica. Con todo, no queremos desmerecer la descripción patográfica de Tucídides sino destacar que tanto medicina como historiografía poseían un método similar de obtención de datos, centrado en la observación directa. Por tanto, resulta anacrónico percibir una parcelación intelectual entre ambas disciplinas más allá del diferente objeto de estudio.

## CONSIDERACIONES FINALES

El interés que suscitó entre la ‘Historia científica’ del XIX la obra de Tucídides, tiene mucho que ver con la forma de construir un discurso histórico alrededor de una tesis historiográfica de partida, la verdadera causa de la guerra. Además, la pretendida objetividad del análisis tucidídeo y la predilección por la temática político-militar terminó por convertir a Tucídides en el modelo de la ‘Historia científica’. En un proceso paralelo, la medicina del siglo XIX se apartó paulatinamente de su pasado gracias a los avances técnicos, que propiciaban la obtención de nuevos datos que sirvieron para elaborar nuevas teorías. Todo ello produjo que se generase una barrera epistemológica entre el pasado de la medicina, que se transformó en historia de la medicina, y la propia medicina, que siguió la senda de una disciplina científica.

Creemos que este proceso puede estar detrás del interés por trabajar la conexión entre Tucídides y la medicina hipocrática, abanderado por académicos como E. Schwartz y C. N. Cochrane durante la primera mitad del XX. Por así decirlo, la relación entre el historiador y la medicina convertía en ‘más científico’ a Tucídides, el modélico historiador de la ‘Historia científica’, y ello se pretendía demostrar a través del análisis lingüístico de términos como *próphasis* y *aitía*. No obstante, hemos visto que dicho análisis no aporta conclusiones claras puesto que la utilización de los citados términos en el *Corpus Hipocrático* dista de ser uniforme y, además, sabemos también que la cultura griega no desarrolló un vocabulario que podamos llamar ‘científico’. Sin embargo, sí existió una relación directa entre la medicina hipocrática y la historiografía clásica (Heródoto y Tucídides), lo cual debemos valorar con cautela al compartir ambas un mismo método de generar su conocimiento, la *historiē*. Esta conexión metodológica es más natural de lo que nuestra mentalidad moderna asume en un primer momento y, por consiguiente, entendemos que las digresiones médicas de Tucídides no lo hacían más ‘científico’, así como los objetivos etnográficos del autor/es de *Aēr*. no transformaban dicha obra en más ‘histórica’. No obstante, el debate aportó nuevas e interesantes aproximaciones a los estudios sobre Tucídides hasta el punto de que la conexión entre la obra del historiador y las ideas médicas de su época es una cuestión ampliamente aceptada.

Por otro lado, la utilización de los términos *próphasis* y *aitía* en el pasaje con el que abríamos la presente reflexión muestra el elevado concepto de causalidad que poseía Tucídides, lo cual agradó a la ‘Historia científica’, pero comporta evidentes complicaciones cuando trasladamos el debate a la conexión entre historiografía y medicina. Puede

resultar confuso o chocante el hecho de que Tucídides invierta el sentido ‘normal’ de ambos términos pero ello queda al servicio de una causalidad a dos niveles: las causas oficiales y la causa tucídidea. La selección de eventos historiables es buena prueba de la profundidad de Tucídides al percibir los vínculos causales. A pesar de todo, entendemos que la relación entre Tucídides y el *Corpus Hipocrático* es mucho más nítida en la digresión que narra la epidemia de Atenas porque se aprecian claramente rasgos propios de la medicina hipocrática, como una nosología naturalista y la precisión al describir los síntomas de la enfermedad, base del diagnóstico hipocrático. Todo ello redundaría en que Tucídides, como intelectual de su época, no era ajeno a los planteamientos del pensamiento médico-hipocrático.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALSINA, J. 1981. *Tucídides. Historia, ética y política*. Madrid.
- AMPOLO, C. 1997. *Storie greche. La formazione della moderna storiografia sugli antichi Greci*. Torino.
- ANDREWES, A. 1959. “Thucydides on the Causes of the War”, *CQ*, 9 (2), pp. 223-239.
- ASHERI, D./LLOYD, A./CORCELLA, A. 2007. *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, [Murray, O.; Moreno, A. (eds.)]. New York.
- ARRIZABALAGA, J. 2002. “Problematizing Retrospective Diagnosis in the History of Disease”, *Asclepio*, LIV (1), pp. 51-70.
- BADIAN, E. 1993. *From Plataea to Potidea. Studies in the history and historiography of the Pentecontaetia*. Baltimore/London.
- BAKKER, E. J. 2002. “The making of History: Herodotus’ *Historiēs Apodexis*”. En E. J. Bakker; I. J. F. de Jong; H. Van Wess (eds.). *Brill’s Companion to Herodotus*, Leiden, pp. 3-32.
- BELOCH, K. J. 1914. *Griechische Geschichte*. v. 2. Berlin und Leipzig.
- BERMEJO, J. C. 1994. *Entre Historia y Filosofía*. Madrid.
- BERMEJO, J. C. 2009, *Introducción a la historia teórica*. Madrid.
- BURROW, J. 2009 [2007, London]. *Historia de las historias. De Heródoto al siglo XX*. Barcelona.
- BURY, J. B.; MEIGGS, R. 1975 [1900, London]. *A History of Greece. To the Death of Alexander the Great*. London.
- BUSOLT, G. 1903. *Griechische Geschichte. Bis zur Schlacht bei Charonea*. vol. 3 (2). Gotha.
- CAGNETTA, M. 2001. “La Peste e la Stasis”, *QS*, 53(1), pp. 5-37.
- CANFORA, L. 1996. *Teorie e tecnica della storiografia classica*. Laterza.
- CANFORA, L. 2006, “Biographical Obscurities and Problems of Composition”. En A. Rengakos; A. Tsakmakis (eds.), *Brill’s Companion to Thucydides*. Leiden, pp. 3-31.
- CLARKE, M. L. 1962. *George Grote: A Biography*. London.
- COCHRANE, C. N. 1929. *Thucydides and the science of history*. Oxford.
- CONNOR, W. R. 1984. *Thucydides*. Princeton.
- CORNFORD, F. M. 2009 [1907, London]. *Thucydides Mythistoricus*. London.
- DARBO-PESCHANSKI, C. 2007. “The Origin of Greek Historiography”. En J. Marincola (ed.). *A Companion of Greek and Roman Historiography*. v.1. Malden, pp. 27-38.
- DEWALD, C. 2005. *Thucydides’ War Narrative. A Structural Study*. Berkeley (Los Angeles).
- EBSTEIN, W. 1899. *Die Pest des Thukydides (Die Attische Seuche). Eine Geschichtlich-Medicinische Studie*. Stuttgart.
- EHRENBERG, V. 1973. *From Solon to Socrates. Greek History and Civilization during the sixth and fifth centuries B. C.*. London.



- FONTANA, J. 2001. *La Historia de los Hombres*. Barcelona.
- FOWLER, R. L. 2006. "Herodotus and his prose predecessors". En C. Dewald; J. Marincola (eds.). *The Cambridge Companion to Herodotus*. New York, pp. 29-45.
- GARCÍA BALLESTER, L. 1988. "Lo clásico en la medicina española moderna y contemporánea". En I. Rodríguez Alfageme (ed.). *Los clásicos como pretexto*. Madrid, pp. 191-209.
- GOMME, A. W. 1945. *A Historical Commentary on Thucydides*. v. 1. Oxford.
- GOMME, A. W. 1956. *A Historical Commentary on Thucydides*. v. 2. Oxford.
- GOUREVITCH, D. 2004. "Charles Daremberg, His Friend Emile Littre, and Positivist Medical History". En F. Huisman; J. Harley (eds.). *Locating Medical History*. Baltimore, pp. 53-74.
- GOUŠCHIN, V. 1999. "Athenian Synoikism of the Fifth Century B. C., ro Two Histories of Theseus", *GR*, 46 (2), pp. 168-187.
- GROTE, G. 2009 [1848, London]. *History of Greece*. v.6. New York.
- HARLOE K.; MORLEY, N. (eds.) 2012. *Thucydides and the Modern World. Reception, Reinterpretation and Influence from the Renaissance to the Present*. New York.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. P. 2004. "Una aproximación filológica, filosófica y mitológica al concepto de Historia de la medicina", *CFC(g)*, 14, pp. 285-305.
- HORNBLOWER, S. 1991. *A Commentary on Thucydides*. v. 1. Oxford.
- HORSLEY, G. H. R. 2008. "Cornford Mythistoricus", *Antichthon*, 42, pp. 121-141.
- IGLESIAS ZOIDO, J. C. 2011. *El legado de Tucídides en la cultura occidental*. Coimbra.
- JAEGER, W. 1948 [1933-47, Berlin]. *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. v.1. México.
- JONES, W. H. S. 1868. *Hippocrates Collected Works I*. Cambridge (MA).
- JOUANNA, J. 1990. "Notice". En *Hippocrate. De l'Ancienne Médecine*. Paris, pp. 7-112.
- JOUANNA, J. 1992. "La naissance de la science de l'homme chez les médecins et les savants à l'époque d'Hippocrate: problèmes de méthode". En J. A. López Férez (ed.). *Tratados hipocráticos (Estudios acerca de su contenido, forma e influencia)*. *Actas del VII Colloque International Hippocratique, Madrid, 24-29 septiembre de 1990*. Madrid, pp. 91-111.
- JOUANNA, J. 2005. "Cause and crisis in historical and medical writers of the classical period". En Ph. Van der Eijk (ed.). *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*. Leiden, pp. 3-28.
- KAGAN, D. 1969. *The Outbreak of the Peloponnesian War*. Ithaca.
- KIRKWOOD, G. M. 1952. "Thucydides' words for Cause", *AJPh*, 73 (1), pp. 37-61.
- LAÍN ENTRALGO, P. 1970. *La medicina hipocrática*. Madrid.
- LAÍN ENTRALGO, P. 1989 [1978, Barcelona]. *Historia de la medicina*. Barcelona.
- LARA-NAVA, M. D. 2000. *Tratados hipocráticos*. Madrid.
- LENFANT, D. 2010. "Le médecin historien". En G. Zecchini (ed.). *Lo Storico Antico. Mestieri e figure sociali*. Bari, pp. 231-247.
- LIANERI, A. (ed.) 2011. *The Western Time of Ancient History. Historiographical Encounters with Greek and Roman Pasts*. New York.
- LIDDELL, H. G.; SCOTT, R. (eds.) 1996. *A Greek English Lexicon with a supplement*. Oxford.
- LLOYD, G. E. R. 1999. *Magic, reason and experience. Studies in the origins and development of greek science*. London.
- 2003. *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination*. New York.
- LONGRIGG, J. 2000. "Death and Disease in Classical Athens". En V. M. Hope; E. Marshall (eds.). *Death and Disease in the Ancient City*. London/New York, pp. 55-64.
- LÓPEZ-FÉREZ, J. A. 2000. *Tratados hipocráticos*. Madrid.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. 1984. "Los estudios histórico-sociales sobre medicina". En E. Lesky (ed.). *Medicina social. Estudios y testimonios históricos*. Madrid, pp. 9-30.
- MARCHANT, E. C. 1905. *Thucydides. Book I*, London.
- MAZZARINO, S. 1983. *Il pensiero storico classico*. Roma-Bari.
- MEIER, CH. 1987. "Historical answers to historical questions: the origins of history in ancient Greece", *Arethusa*, 20 (1-2), pp. 41-57.

- MEIGGS, R. 1972. *The Athenian Empire*. Oxford.
- MOLES, J. 2010. "Narrative and Speech Problems in Thucydides Book I". En Ch. S. Kraus; J. Marincola; Ch. Pelling (eds.). *Ancient Historiography and Its Contexts. Studies in honour of A. J. Woodman*. New York, pp. 15-39.
- MOMIGLIANO, A. 1966. *Studies in historiography*. London.
- MOMIGLIANO, A. 1985. *Tra Storia e Storicismo*. Pisa.
- NUTTON, V. 2004. *Ancient Medicine*. London.
- OBBER, J. 2006. "Thucydides and the Invention of Political Science". En A. Rengakos; A. Tsakmakis (eds.). *Brill's Companion to Thucydides*. Leiden, pp. 131-159.
- ORTOLÀ, A. F. 2003. "Breu notícia sobre la qüestió tucidídia", *Faentia*, 25(1), pp. 37-68.
- PAGE, D. L. 1953. "Thucydides' Description of the Great Plague at Athens", *CQ*, 47, pp. 97-119.
- PARRY, A. 1969. "The Language of Thucydides' Description of the Plague", *BICS*, 16, pp. 106-118.
- PEARCY, L. T. 1992. "Diagnosis as Narrative in Ancient Literature", *AJPh*, 113(4), pp. 595-616.
- PEARSON, L. 1942. *The Local Historians of Attica*, Philadelphia.
- PEARSON, L. 1952. "Prophasis ans Aitia", *TAPhA*, 83, pp. 205-223.
- PERRIN, B. 1908. "Review", *American Historical Review*, 13 (2), pp. 314-316.
- PORTER, R. 2004. "The Historiography of Medicine in the United Kingdom". En F. Huisman; J. Harley (eds.). *Locating Medical History*. Baltimore, pp. 194-208.
- POSTGATE, J. P. 1907. "Thucydides the Mythhistorian", *CQ*, 1 (4), pp. 308-318.
- POTHOU, V. 2009. *La Place et le rôle de la digression dans l'oeuvre de Thucydide*. Stuttgart.
- PRICE, J. J. 2001. *Thucydides and Internal War*. Cambridge.
- PRINCE, S. 2006. "The organization of knowledge". En K. H. Kinzl (ed.). *Companion to the Classical Greek World*. Malden, MA/Oxford, pp. 432-455.
- RANKE, L. 1948 [1888]. *Pueblos y Estados en la Historia Moderna*. México.
- RAWLINGS, H. 1975. "A Semantic Study of Prophasis to 400 B. C.", *Hermes* 33. Wiesbaden.
- RAWLINGS, H. 1981. *The Structure of Thucydides History*. Princeton.
- REGENAUER, G. 2011. "Polis nosousa: Politics and Disease in Thucydides – the case of the Plague". En G. Regenauer; V. Pothou (eds.). *Thucydides- A Violent Teacher?*. Goettingen, pp. 241-260.
- RHODES, P. J. 1992. "The Delian League to 449 B.C.". En *CAH*<sup>2</sup> v. 5, pp. 34-61.
- RHODES, P. J. 1994. "In Defence of the Greek Historians", *G&R*, 41 (2), pp. 156-171.
- ROMILLY, J. de 1967. *Histoire et raison chez Thucydide*. Paris.
- ROMILLY, J. 2005. *L'invention de l'histoire politique chez Thucydide*. Paris.
- ROOD, T. 1998. *Thucydides Narrative and Explanation*. New York.
- Ste. CROIX, G. de. 1972. *The origins of the Peloponnesian War*. London.
- SCHMITZ, W. 1999. "Peloponnesischer Krieg". En H. Cancik; H. Schneider (eds.). *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*. v. 9. Stuttgart, pp. 502-507.
- SCHWARTZ, E. 1969 [1929, Hildesheim]. *Das Geschichtswerk des Thukydides*. Hildesheim.
- SEALEY, R. 1957. "Thucydides, Herodotus, and the Causes of the War", *CQ*, 7 (1), pp. 1-12.
- SHANSKE, D. 2007. *Thucydides and the Philosophical Origins of History*. New York.
- SIERRA, C. 2012. "El Heródoto nosológico", *REA*, 114(2), pp. 387-403.
- SIERRA, C. 2013. *Grecia antes y después de Pericles: modelos políticos e historiográficos*. Saarbrücken.
- SMITH, C. F. 1928. *Thucydides. History of the Peloponnesian War*. Cambridge (MA) (Loeb edition v. 108).
- STAHL, H. P. 2003 [1966]. *Thucydides Man's Place in History*. Swansea.
- STRAY, CH. 1997. "'Thucydides or Grote?' Classical Disputes and Disputed Classics in Nineteenth-Century", *TAPhA*, 127: 363-371.
- SWAIN, S. 1994. "Man and Medicine in Thucydides", *Arethusa*, 27 (3), pp. 303-327.
- THOMAS, R. 2000. *Herodotus in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*. Cambridge.
- THOMAS, R. 2006. "Thucydides' Intellectual Milieu and the Plague". En A. Rengakos; A. Tsakmakis (eds.). *Brill's Companion to Thucydides*. Leiden, pp. 87-108.

- TORRES ESBARRANCH, J. J. 2000. *Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso*. Madrid.
- ULLRICH, F. W. 1862. *Beiträge zur Erklärung und Kritik des Thukydides*. Hamburg.
- VEGETTI, M. 1999. "Culpability, responsibility, cause: Philosophy, historiography, and medicine in the fifth century". En A. A. Long (ed.). *The Cambridge Companion to Early Greek Philosophy*. Cambridge, pp. 271-289.
- VOLTES, P. 1958. "Crisis y Renacimiento de la Doctrina de Ranke", *Revista de Estudios Políticos*, 97, pp. 97-128.
- WEIDAUER, K. 1954. *Thukydides und die Hippokratischen Schriften*. Heidelberg.
- WELWEI, K. W. 1999. "Kriegschuldfrage". En H. Cancik; H. Schneider (eds.). *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*. v. 6. Stuttgart, pp. 847.
- WESTLAKE, H. D. 1955. "Thucydides and the Pentekontaetia", *CQ*, 5 (1), pp. 53-67.

